

LA MUJER EN EL ISLAM, ENTRE ESTEREOTIPOS DE OCCIDENTE Y REALIDADES SOCIALES: UNAS PERSPECTIVAS DE LIBERACIÓN



Asma Lamrabet¹

lamrabetasma@menara.ma

Es siempre muy difícil e incluso delicado hablar de la mujer desde un enfoque religioso cualquiera que sea esa religión ... Y es todavía más complicado hacerlo a partir de la perspectiva de una mujer musulmana ... Vengo de un mundo donde tomar la palabra para hablar de lo sagrado es un desafío y es mucho más problemático cuando esta palabra es crítica de la realidad de las sociedades islámicas ... Es también un desafío tomar la palabra como mujer musulmana frente a los occidentales para quienes simbolizo, normalmente, la víctima por excelencia de un Islam lejano y bárbaro.... Es asombroso ver la cantidad de estereotipos que se acumularon alrededor de este tema de la mujer y de su supuesta opresión por el Islam, hasta el punto de ocultar todas las demás formas de injusticias vividas por otras mujeres a través del mundo.

Sabemos todos perfectamente que nuestro mundo esta regido por un sistema hegemónico patriarcal y que está sometido, desde siempre, a un orden sexista que, trasciende todas las civilizaciones, las culturas y las clases sociales. Esta cultura de discriminación hacia las mujeres, inherente a la historia de la humanidad, parece ser, desde los orígenes, instigada e incluso justificada por todas las tradiciones religiosas.

¹ *Ensayista marroquí. Médica hematóloga en el Hospital Pediátrico de Rabat*

El contencioso entre las mujeres y las religiones en general parece ser muy grave y será muy difícil a quienquiera de negarlo! ¿Pero si esto ha sido probado por la historia, si los sistemas religiosos han sido desde siempre las principales fuentes de opresión de las mujeres, que pasa hoy con nuestro mundo moderno, este mundo que supuestamente se liberó del referencial religioso? ¿Habría desaparecido totalmente la opresión de las mujeres? ¿Verdaderamente se han resuelto todos los problemas en relación con la igualdad entre mujeres y hombres? ¿Han logrado las mujeres conseguir finalmente todos sus derechos? ¿Alcanzaron este ideal tan esperado de la emancipación y de la igualdad en derechos?

Me permitirán ustedes dudar de eso y cualquiera que observa el mundo actual podrá darse cuenta fácilmente que la lucha de las mujeres por más derechos y justicia es una lucha que se inscribe con recurrencia en su historia y que tiene todavía un largo camino que recorrer.

Hasta en las sociedades donde la "ausencia de la religión" es evidente que las manifestaciones plurales de esta cultura de opresión femenina están allí, transversales a todas las demás formas de dominación y de explotación, como políticas discriminatorias entre profesionales, violencia física cada día más grave, globalización económica fuente de precariedad social más marcada para las mujeres, sin hablar de las situaciones de guerras y de conflictos interminables donde las mujeres son, innegablemente, las principales víctimas. "En la mayoría de los países del mundo, las mujeres están expuestas a la violencia y a la discriminación" es, en resumen, lo que informa un libro recientemente publicado en Francia bajo este título evocador: "del libro negro de la condición de las mujeres"

Pero podemos preguntarnos aquí si son verdaderamente las religiones, como tales, que oprimen o es una realidad social colectiva que se reapropia la religión y la reformula según una representación ideológica que le conviene para afirmar sus poderes. Es cierto que la religión al introducirse en un orden social donde prevalece una jerarquía sexualmente establecida, no tiene más remedio que confundirse con este orden para sobrevivir.

Y la verdad es que parecemos estar confrontados con una contradicción real : por una parte, todas las tradiciones religiosas se presentan como portadoras de un mensaje de paz, de amor y de justicia, emanando de un Dios que al crear al ser humano, hombre o mujer, le creó ineluctablemente libre y digno. Pero, por otra parte, todas estas tradiciones religiosas parecen contribuir a una cierta preponderancia del hombre en la realidad social y aparecen como siendo uno de los principales factores de discriminación con respecto a las mujeres.

Esa cultura de opresión en nombre de la religión parece ser universalmente aceptada, aunque algunos tendrán cuidado de distinguir, entre las diferentes formas de discriminaciones religiosas....Hay evidentemente discriminaciones que son "bárbaras y brutales", pensemos

en lo que pasa en partes del mundo islámico como Irán, Afganistán y otros.... y claro, hay las que son "soft y suaves", dicho de otra manera, más tolerables, como en el mundo occidental judeocristiano: es decir, seamos conscientes para no hacer, en absoluto, una amalgama entre una discriminación bárbara

inherente al Islam y las discriminaciones más "civilizadas" de las demás religiones.

Este tipo de afirmaciones son realmente intolerables e indignantes y no se pueden aceptar estas diferentes "opciones" de la opresión de las mujeres porque no puede haber "jerarquización" de la opresión o estigmatización de un particularismo en comparación con otros. Es verdad que las formas de opresión que existen a través del mundo actúan en diversos grados, pero esto no legitima destacar una opresión sobre las demás por el sólo hecho de pertenecer a una cultura particular.

Como musulmana y creyente, estoy totalmente convencida de que el mensaje Divino es Uno y que ningún texto sagrado, sea judío, cristiano o musulmán, puede justificar una injusticia cualquiera sea su origen.

Lo esencial del mensaje transmitido por Moisés, Jesús y Mohammed -Que la paz sea con ellos- es ante todo un mensaje de liberación. Oprimir a la mujer en el nombre de un mensaje espiritual no es sólo traicionar a este mensaje sino estar en contra de lo que hay más sagrado en la historia de la espiritualidad humana a saber: liberarse de todas las opresiones...

Es evidente que son las diferentes "instituciones religiosas" quienes al proclamarse "Guardianas de lo Sagrado", han pervertido profundamente el sentido y la finalidad del mensaje espiritual original erigiendo todo un sistema de exclusión de las mujeres.

Es asombroso ver como en prácticamente todas las lecturas religiosas vamos a encontrar los mismos esquemas de dominación masculina superpuestos a cada una de las tradiciones monoteístas.

Las categorías superadas por el mensaje divino en su espíritu van a ser reinstauradas con el fin de dejar lugar a sistemas de dominación política masculina, donde las mujeres serán apartadas e incluso a veces excluidas en nombre de lo sagrado.

Si en el mundo judeocristiano la lucha de las mujeres está bien establecida, un debate crítico sobre las lecturas religiosas que están en el origen de la desigualdad hombres - mujeres, parece haberse iniciado, desde hace tiempo, en el Islam, este discurso empieza a manifestarse aunque enfrentado a muchas dificultades.

En tierra del Islam, las mujeres estuvieron por mucho tiempo y todavía lo están en ciertos sectores de las sociedades, mantenidas en un estado de ignorancia y de marginación tales, que el estatuto de inferioridad que les estaba destinado parecía ser a sus ojos a la vez eterno

y natural ya que, estructuralmente, estaba relacionado con su condición innata de mujeres y peor todavía porque había sido decretado por Dios.

Aunque en el Islam, no existe un sistema clerical propiamente dicho, hubo a través de la historia de la civilización islámica, la instauración tácita de una institución "sabia" y esencialmente masculina, que, por el contexto sociocultural se apropió el derecho de legislar en nombre de Dios y esto fue perceptible especialmente en torno a dos cuestiones esenciales: la mujer y la cuestión del poder político. Dos problemáticas, que según mi humilde opinión, quedan estrechamente relacionadas. La mujer musulmana fue -y todavía es-, víctima de un doble despotismo: el patriarcado y la autocracia.

El mensaje espiritual del Islam, quien, de un cierto modo, permitió una evolución y una liberación de las mujeres con relación al contexto de la época, fue rápidamente desviado por las costumbres patriarcales discriminatorias. Hubo una reorientación del discurso religioso hacia una restricción de las libertades adquiridas en el nombre de una moral religiosa totalmente vaciada de su esencia espiritual.

El espíritu de esta dinámica de liberación iniciada por la revelación ha sido verdaderamente usurpado y el impulso dado a la condición de la mujer musulmana ha sido minimizado progresivamente clausurando todas las salidas que ofrecen las nuevas orientaciones espirituales. Durante siglos hemos asistido impasiblemente a una regresión irreversible de la condición de la mujer musulmana la que, desde luego, empeoro durante la decadencia de la civilización islámica.

El choque con la civilización occidental fue todavía más devastador para la situación de la mujer ya que esto se hizo esencialmente bajo la apariencia de una "misión civilizadora" cuya vocación colonialista dejó traumatismos "dolorosamente perceptibles" hasta el día de hoy.

Creo que a este nivel habría que recordar que uno de los principales motivos del rechazo del mundo musulmán a cierta modernidad y especialmente a lo que esta relacionado con la emancipación de la mujer, es debido a los efectos tendenciosos de una colonización que hizo todo lo que pudo para oponer religión musulmana y modernidad occidental.

El mundo musulmán al protegerse contra el intruso, encerró primero a la mujer musulmana en el fondo de una ignorancia cuyo precio se paga hasta nuestros días. El proyecto de liberación de las mujeres tal como se vive en occidente fue percibido durante mucho tiempo como un proyecto colonialista al cual había que resistir porque toda tentativa de asimilación podía ser interpretada como una forma de traición hacia la identidad musulmana.

Sin embargo, hay que reconocer que la evolución de la situación de las mujeres musulmanas desde hace varias décadas ha sido realmente impresionante. A pesar de la diversidad sociocultural de estas mujeres que, lejos de formar un bloque monolítico de "mujeres víctimas" tan popular en occidente, actualmente surge una verdadera "conciencia

femenina musulmana" que en cada país trata de cuestionar el orden social tradicional sin por esto perderse en un mimetismo ciego con modelo occidental.

La cuestión de la mujer en el mundo musulmán siempre ocupó el centro del debate. Sin embargo, la novedad actual es que en el corazón de este debate están las propias mujeres que tratan de recuperar el discurso espiritual con el fin de reapropiarse lo que siempre estuvo en manos de los hombres: su destino.

Numerosas mujeres intelectuales y universitarias, viviendo en tierra del Islam pero también en occidente, gracias a sus investigaciones académicas, científicas y teológicas, están "deconstruyendo" muchos prejuicios relacionados con esta cuestión. Están denunciando el doble discurso protagonizado por algunos representantes del Islam que siguen afirmando que el Islam es justo hacia las mujeres mientras en la práctica hacen exactamente lo opuesto a estas afirmaciones.

Existe una contradicción evidente entre un discurso islámico muy oficial y la realidad de las sociedades islámicas que se dicen respetuosas de los valores espirituales pero donde se justifica las peores discriminaciones. Desde los crímenes de honor practicados en ciertas regiones, a los matrimonios forzados, pasando por unas jurisdicciones obsoletas donde se mantiene a las mujeres en posiciones infravaloradas y como menores por la vida . La lista de las discriminaciones es larga y permanece desgraciadamente avalada por una cierta lectura del Islam.

Es releendo los textos originales y revalorizando todos los datos históricos que algunas mujeres (y hombres también) se dieron cuenta de que nada en el mensaje del Islam puede justificar esta situación impuesta a la mujer. En cambio, se constató que la mayoría de las interpretaciones del Islam no son ni manifestaciones de la voluntad divina ni de un sistema social completamente definitivo, sino más bien construcciones humanas que se plasmaron con el tiempo, en los "pilares" sagrados de un pensamiento islámico completamente cerrado.

Mientras que el texto mismo ofrece una muy importante flexibilidad para que pueda adaptarse a cada realidad social, generaciones de sabios van a limitarse, cada uno un poco más, a interpretaciones inmutables y rígidas que respondían más bien a una cierta "fidelidad" a sus predecesores a quienes consideraban como "Infalibles".

Al constatar este desfase efectivo entre el espíritu del texto y las lecturas interpretativas, esa nueva dinámica femenina enfocó su energía en las interpretaciones coránicas y pudo poner en duda la preponderancia masculina en este dominio y así cuestionar la afirmación, según la cual, sólo los hombres tendrían la autoridad para interpretar lo que Dios enunció en Su Libro. Durante toda la historia del Islam, ¿cómo se explica que no hayamos tenido una sola exégesis hecha por una mujer erudita musulmana? ¿Y en nombre de qué principio islámico supondríamos que ella no tendrá este derecho cuando se sabe que hubo miles y miles de

mujeres eruditas a lo largo de esa civilización cuyos nombres fueron ocultados y marginados²?

Al trabajar sobre este vasto patrimonio, las mujeres musulmanas van a invalidar ciertas teorías y prejuicios asimilados en la jurisprudencia islámica tales como: "Las mujeres han sido creadas a partir de los hombres y para los hombres"; "Las mujeres son inferiores a los hombres".

"Los hombres son los guardianes y los protectores de las mujeres".

Así, numerosas afirmaciones como estas mucho tiempo consideradas como "islámicas " van a ser cuestionadas como por ejemplo:

- El hecho de que la experiencia femenina que, aunque valorizada por el texto coránico, fue silenciada por la exégesis tradicional que impuso la experiencia masculina como la Norma y codificó, sin fundamento, estereotipos sobre las mujeres...

- El ejemplo de la creación es edificante. Mientras que la creación del ser humano es ilustrada en el Corán según una visión neutra que trasciende el género reflejando un mensaje de armonía original, la exégesis tradicional va perpetuar el mito de la primera mujer, Eva, que ya existía en las interpretaciones monoteístas anteriores como la creación secundaria de la mujer y su papel de eterna tentadora, que, hay que recordarlo, está totalmente ausente en el texto islámico.

- Mientras que el texto coránico pone de relieve modelos de mujeres inteligentes, de soberanas sabias, de eruditas, de santas y de mujeres profetas, las interpretaciones clásicas ignoran esos modelos y relegan a las mujeres a papeles secundarios e insignificantes.

- En el Corán encontramos, relacionado con las mujeres, directivas realmente revolucionarias para la época: participación política, exilio político, contribución social, reivindicaciones de derechos y de libertad de expresión.... Hablando de libertad de expresión, es una lastima constatar que en algunos países que se dicen representantes del Islam las mujeres no tienen derechos jurídicos mínimos, están bajo la tutela de un hombre de la familia (aunque sea su hijo menor), no pueden conseguir documentos sin la autorización de su tutor, no pueden votar, ni viajar solas, ni soñar con un cargo político. ¡Todo eso en el nombre del Islam!

En algunos países islámicos los matrimonios forzados aun se practican en nombre del Islam, mientras que los textos son claros con este tema y establecen que un matrimonio forzado no puede ser válido. Los problemas que encuentran las mujeres musulmanas durante el matrimonio por su condición jurídica precaria no obstante que los textos dan la posibilidad a la mujer para estipular en su contrato de matrimonio todas sus condiciones (derecho al divorcio, exigir condiciones etc.) pero es una practica casi desconocida por la mayoría de las mujeres por haber

² Después de la muerte del profeta hubo una elite sabia de 8.000 personas dentro de lo cual hubo unas 1.000 mujeres eruditas, es decir ¡una persona sobre 8 era una mujer!!

sido escamoteada por los juristas musulmanes. Son también un ejemplo los crímenes de honor y de ablación, imputados, sin razón, al Islam y que son costumbres ancestrales que el Islam reprobó categóricamente.

Veamos entonces que el discurso sobre la mujer tal como fue formulado en los textos originales fue resueltamente más emancipador incluso hasta opuesto al que se le propone hoy a las mujeres musulmanas de nuestros tiempos modernos! El discurso islámico actual queda enfocado alrededor de conceptos moralizadores abstractos y sobre todo muy simplistas ... como el regreso de la mujer al hogar, su sometimiento total al esposo o la manera más apropiada de vestirse....Se reduce lo esencial del mensaje espiritual a un código del vestir, a discursos perpetuos sobre los peligros de la tentación femenina y sobre los temas enfocados únicamente sobre el cuerpo de la mujer. Es decir, deducciones humanas muy alejadas del objetivo de igualdad y de justicia del mensaje espiritual ... Y parece ser que la mujer musulmana representa actualmente el ultimo bastión de una identidad islámica herida y humillada...

Es por eso que una relectura de los textos a partir de una perspectiva femenina es más que necesaria porque tendría como principal objetivo crear una verdadera dinámica de liberación de la mujer desde el interior del mundo islámico. Una dinámica de liberación iniciada por una reapropiación de las fuentes pero que se hace, paradójicamente, rompiendo con las tradiciones culturales discriminatorias normalmente aceptadas. Esta dinámica que está produciendo mutación profunda en el mundo islámico se expresa en un idioma cuyo referencial religioso le confiere una cierta legitimidad puesto que no se sitúa en una lógica conflictiva sino más bien en una lógica de reconciliación entre los valores de modernidad universales y los valores espirituales revividos por la protesta femenina.

No hay que olvidar que todos esos años de tentativas de emancipación de la mujer musulmana según un modelo importado y fuera del referencial cultural, fallaron en dar resultados concretos en la mayoría de los países arabo-musulmanes porque siempre fueron percibidas como aculturizantes. De ahí el interés y la eficacia de tal dinámica interior que al preconizar principios éticos específicos reivindican al mismo tiempo los principios igualitarios universalmente compartidos.

Entre el discurso de Occidente que quiere imponer un modelo único definitivo y un mundo musulmán que se esconde detrás de una frágil postura de reacción con respecto a su identidad, habría que encontrar vías alternativas que permitan superar estas dos estrategias totalmente deficientes. Y esta nueva dinámica de liberación femenina islámica es una verdadera tercera vía...que puede superar todas las tensiones y las dificultades que existen dentro del mundo islámico y al mismo tiempo con Occidente.

Ahí está, según mi humilde opinión, el verdadero desafío que nos espera a todos, mujeres y hombres de nuestro mundo actual.

Superar los modelos que se suponen definitivos para hablar de los principios y valores que nos unen... y son muchos: La búsqueda del sentido espiritual que nos anima como seres humanos, la participación y el compromiso igualitario, la lucha contra todas las formas de opresión....desde la violencia conyugal y "el comercio" con el cuerpo de la mujer...hasta todas las clases de injusticia social, y sobre todo contra la teorías del choque de civilizaciones que al final son mas bien choques de la desigualdad y de la ignorancias entre el Norte y el Sur.

Reconocer y respetar la diversidad de las estrategias de liberación para construir alianzas verdaderas al fin de reapropiarse el universal común que es finalmente sólo una suma de las diversidades humanas.

Dentro de las muy pocas tentativas de diálogo que hay entre nosotros debemos tener en cuenta el hecho de que la cuestión de la mujer musulmana no debe ser utilizada como argumento de doble filo para justificar una cierta lógica de imposición de valores occidentales, supuestamente, únicos portadores de la verdadera emancipación.

La mujer musulmana tiene el derecho a apropiarse esta modernidad sin tener que seguir un modelo predefinido de emancipación supuestamente universal... Porque lo universal no es más que una adición de la diversidad que es la verdadera riqueza de la humanidad. Y es a partir de "su" diversidad propia que la musulmana tiene el derecho de hacer sus elecciones como mujer que tiene una historia y unos orígenes específicos con el fin de contribuir de manera positiva a este universal común.

No se puede imponer el acceso a la modernidad mediante la sola y única vía de la occidentalización que suele definirse como una cierta demarcación radical con los orígenes y la memoria espiritual.

La modernidad es más bien la capacidad de elevar al ser humano y no la de desarraigarlo...La modernidad es intentar construir un "vivir mejor" juntos, en la dignidad y el reconocimiento mutuo.

Esto podrá hacerse sólo si todos juntos dejamos nuestros miedos respectivos, esos miedos que se arraigan en la ignorancia del otro y nos dejamos llevar finalmente por nuestros valores comunes.